RADAR libros
SUPLEMENTO LITERARIO DE PAGINA/12 •27 DE DICIEMBRE DE 1998• AÑO II Nº 59

ESTO NO ES UN BALANCE

Como es habitual, Radarlibros consultó a sus colaboradores sobre los libros y sucesos más destacados, por una razón o por la otra, de 1998. A continuación, el resultado de esa compulsa.

por Daniel Link

Durante 1998 la industria del libro argentino terminó (prácticamente) de transnacionalizarse: el desembarco del grupo editorial Grijalbo como editora, la absorción de editorial Sudamericana en el grupo Plaza y Janés, la compra de las librerías Yenny y El Ateneo por parte del grupo Gruneisen, la multiplicación de "grandes premios literarios", etc., todo lo que tendrá imprevisibles consecuencias en la producción literaria en los años que vendrán. Paralelamente (como señalan varios de los encuestados), se consolidaron pequeños proyectos editoriales a través de los cuales se canalizó una literatura diferente de la que publican los grandes sellos, presionados como suelen estar por los memorandos de las casas centrales catalanas o alemanas. Muchas veces –como en el caso de *Los Sorias*, ganadora del premio Boris Vian, como en el caso de las *Alicias* editadas por Stillman en el sello de la Flor– esos libros (ciertamente inmodestos en sus pretensiones) encuentran mejor recepción en editoriales que no hacen de los presupuestos de prensa su razón de ser (fueron muy comentados el costosísimo "display" que lanzó Sudamericana para promocionar *Las piadosas* y la bolsa con un ejemplar de *Pequeña música nocturna* de Liliana Díaz Mindurri que Planeta envió a la casa de muchas, muchísimas personas).

La encuesta que presentamos no pretende ser leída como un balance. Convocamos a los colaboradores habituales de **Radarlibros** para que, de entre sus lecturas del año, seleccionen algunos títulos. Algunos se negaron a hacerlo, muchos estaban de viaje. Los autores más citados son Sylvia Iparraguirre, cuya novela *La tierra del fuego* agotó rápidamente una primera edición y César Aira (uno de los elegidos por Mondadori para iniciar su catálogo argentino), que publicó cuatro libros en tres sellos diferentes.

El lanzamiento de Perfil Libros como sello editorial permitió la formación de un catálogo nuevo, donde fue posible encontrar sorpresas como *Un año sin amor* de Pablo Pérez, incluido en una colección de testimonios pero que buen puede leerse como una gran novela sobre la ansiedad sexual.

Eduardo Belgrano Rawson, con su monumental *Noticias secretas de América* (¿ficción, no ficción?), fue otro de los preferidos en un año donde la producción de novelas históricas alcanzó cotas prácticamente inimaginables, como "gran recurso" de la producción editorial para crear un producto internacional con gran impacto de público.

Claro que para que el público lea (tal o cual cosa), antes debe estar formado como público y es allí donde las políticas del libro se cruzan con las políticas culturales. Los fenómenos culturales destacados van desde *Buenos Aires no duerme*, hasta el triunfo de Boca Juniors en el Campeonato Apertura, pasando por la sanción del Código de Convivencia para la ciudad de Buenos Aires, la Bienal de Arquitectura, las elecciones en la SADE, etc. En ese contexto que se llama realidad argentina, todos, cada uno, buscamos un libro, un episodio, una figura, esa esperanza reparadora, esa ilusión de encontrar una condensación, el nombre para otro año que se nos fue.



NOTICIAS DEL MUNDO

Conocido por todos es el odio que se tenían Jean-Jacques Rousseau y Voltaire ("el más ardiente y el más conservador de mis persecutores", decía Rousseau). Prueba de sus desavenencias son las cartas y artículos que ambos publicaban en detrimento de las ideas del otro. Ahora se agrega una fabulosa joya para adoradores de polémicas: la edición facsimilar del *Contrato social* de Rousseau, anotado por Voltaire con prólogo de Nikolaï Alexandrovithc Kopanev. El ejemplar reproducido (Amsterdam, 1762) se conserva en la Biblioteca Nacional de Rusia en San Petersburgo y fue recuperado al mismo tiempo que la totalidad de la biblioteca de Voltaire. "Suposición ridícula", "callate, que no sos geómetra", "oscuro y falso", "¡qué sofisma!" y otros excesos escribió M. de Voltaire en los márgenes del *Contrato social*.

El tiempo pasa y todo sigue igual. Agatha Christie (1890-1976) es la autora más leída del mundo, de acuerdo con *The Guinness 1999 Book of Records*. De sus 78 novelas, traducidas a 44 lenguas, se han vendido unos dos mil millones de ejemplares. Los tres mayores best sellers de ficción, según la misma publicación extremista, son *El valle de las muñecas* de Jacqueline Susan, *Matar a un ruiseñor* de Harper Lee y *Lo que el viento se llevó* de Margaret Mitchell, todos ellos con más de treinta millones de venta acreditados.

La Justicia francesa condenó la semana pasada al escritor Roger Garaudy, acusado de "revisionismo", difamación racial y provocación al odio racial, a nueve meses de cárcel con suspensión de pena. Garaudy (85 años) es un conocido defensor francés de la lucha de los palestinos contra Israel, ex dirigente del Partido Comunista Francés, convertido primero al cristianismo y luego al Islam. En 1995 había publicado el libro *Los mitos fundadores de la política israelí*. El autor fue condenado, además, a pagar una multa de 29.000 francos (algo así como 6000 dólares) por criticar cifras y testimonios del genocidio hitleriano.

El poeta andaluz Rafael Alberti, uno de los más luminosos de la generación española del '27 (y sin duda el más longevo), festejó su 96 cumpleaños con la aparición de un libro nuevo. Se trata del manuscrito inédito *Colorín Colorado*, un libreto para una obra musical escrito en 1926 y encontrado recientemente en los archivos del compositor Ernesto Halffter. ¿No es un título un poco sombrío para festejar tantos años?

Durante aproximadamente 20 años ha venido escribiendo novelas, entre las que se encuentran tres de las más importantes del siglo. Y de pronto, escribe una pieza teatral como ninguna otra en la historia del teatro, llamada *Esperando a Godot*, que se convierte en un extraordinario suceso de crítica y público. El primer sorprendido es Samuel Beckett, el autor de esa pieza y aquellas novelas. De esa precisa época es la correspondencia de Beckett con Alan Schneider que acaba de ser puesta a la venta bajo el título *Ningún autor mejor servido* (Harvard). En este epistolario (habilidoso y cautamente editado por Maurice Harmon) no hay "sucios secretitos" revelados ni grandes ideas sobre la literatura. Las cartas hablan de detalles y consultas del director de teatro al gran escritor irlandés.

EL CUESTIONARIO

1 MEJOR LIBRO DE FICCIÓN NACIONAL

2 MEJOR LIBRO EXTRANJERO DE FICCIÓN

3 MEJOR LIBRO DE NO FICCIÓN (NACIONAL Y EXTRANJERO)

4 REVELACIÓN (NACIONAL Y EXTRANJERA)

CECILIA ABSATZ (escritora)

1. *Noticias secretas de América* de Eduardo Belgrano Rawson.
2. ns/nc.
3. *El arte de perder* de Mirta Rosenberg.
4. *El despertar del joven que se perdió la Revolución* de Alejandro Rozitchner.
5. *Homo videns* de Giovanni Sartori.
6. Todos los que se caen del servicio de novedades.
7. ns/nc.
8. El triunfo literario del "erótico barroco" (Andahazi, Díaz Mindurri, etc...).

ARTURO CARRERA (poeta)

1. *Las curas milagrosas del Dr. Aira* de César Aira y *Los Sorias* de Alberto Laiseca.
2. *Le specie del sonno* de Ginevra Bompiani.
3. *El velador* de Guillermo Saavedra; *Sagitario* de Silvio Mattoni.
4. *La raza* de Santiago Llach.
5. *Lacan para principiantes*.
6. *Carreras tras la fealdad* de Eduardo Aibinder.
7. El cierre del diario *Perfil*.
8. La sanción de un "Código de convivencia" para la Ciudad de Buenos Aires; el Programa de Fundación Spes para travestis.

ABELARDO CASTILLO (escritor)

1. *Obras completas* de Leopoldo Marechal.
2. *La geometría del amor* de John Cheever.
3. *El relato de viaje* de Jorge Monteleone.
4. *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre y *Un altar para la madre* de Ferdinando Camon.
5. ns/nc.
6. ns/nc.
7. ns/nc.
8. Boca campeón.

JUAN FORN (escritor)

1. *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre.
2. *Relatos de Kolymá* de Varlam Shalámov.
3. Extranjero: *Vidas para leerlas* de Guillermo Cabrera Infante. Nacionales: *Noticias secretas de América* de Eduardo Belgrano Rawson y *La sangre derramada* de José Pablo Feinmann.
4. *Iosl Rakover habla a Dios*, de Zvi Kolitz y el Lewis Carroll que por fin consiguió publicar Eduardo Stillman.
5. La cuota anual de novelitas de Aira (*La mendiga, Las curas milagrosas del Dr. Aira*).
6. *Un altar para la madre* de Ferdinando Camon y el ensayo sobre Pizarnik de Aira.
7. La decisión de El Ateneo de dejar de editar las más que buenas colecciones que coordinaba Edgardo Russo.
8. El proyecto de retraducir toda la obra de Shakespeare coordinado por Marcelo Cohen.

FOGWILL (escritor)

1. *Hombres amables* de Marcelo Cohen; *El desierto y su semilla* de Jorge Barón Biza; *El traductor* de Salvador Benesdra.
2. ns/nc.
3. *Sagitario* de Silvio Mattoni.
4. *Lugar sin pájaros* de Diego Tatian.
5. Todos.
6. *Vivir afuera* de Fogwill, que no se comentó porque no fue editado pero del cual todos los críticos tenían copia. Además hay una versión en Internet.
7. La edición de un CD de García Márquez que distribuyó una editorial sin autorización del autor ni del dueño de la grabación.
8. La aparición de *Los Sorias* de Alberto Laiseca, en el marco de las ediciones Simurg.

ELVIO GANDOLFO (poeta y traductor)

1. *El traductor* de Salvador Benesdra.
2. *Los libros de Alicia, la caza del Snark, cartas y fotografías* de Lewis Carroll (ed. Eduardo Stillman).
3. *Vidas para leerlas* de Guillermo Cabrera Infante.
4. Los libros de Guillermo Bolaño.
5. *La mendiga* de César Aira.
6. *Parque de animales* de Amalia Jamilis.
7. ns/nc.
8. ns/nc.

LUIS GUSMAN (escritor)

1. *De Sarmiento a Dios* de David Viñas.
2. *Josl Rákover habla a Dios* de Zui Kolitz.
3. *Entrevistas y conversaciones*.
4. ns/nc.
5. ns/nc.
6. *Los escritores de los escritores*, de Luis Chitarroni (ed.)
7. Los concursos literarios.
8. El Premio Juan Rulfo a Olga Orozco.

SYLVIA IPARRAGUIRRE (escritora)

1. *Cuando Lidia vivía se quería morir* de Elvio Gandolfo; *Noticias secretas de América* de Eduardo Belgrano Rawson.
2. *Un altar para la madre* de Ferdinando Camon.
3. *El relato de viaje* de Jorge Monteleone.
4. ns/nc.
5. ns/nc.
6. ns/nc.
7. ns/nc.
8. ns/nc.

ALBERTO LAISECA (escritor)

1. *Error de cálculo* de Daniel Sorín.
2. *El banquete* de Orazio Bagnasco.
3. *Juegos inocentes, juegos terribles* de Graciela Scheines.
4. ns/nc.
5. ns/nc.
6. *El cronista perdido* de H. Müller.
7. ns/nc.
8. ns/nc.

DANIEL LINK (catedrático y escritor)

1. *Un año sin amor* de Pablo Pérez.
2. *Una lección de vida* de Roberto Fontanarrosa.
3. *Alejandra Pizarnik* de César Aira y *La máquina cultural* de Beatriz Sarlo.
4. *Cara coartada* de Federico Navarro.
5. Un poco, todos.
6. *Las islas* de Carlos Gamerro.
7. El aventurerismo del diario *Perfil*.
8. La segunda edición de *Buenos Aires No Duerme* y la polémica que generó; el disco de Attaque 77, *Otras canciones...*

MARIA MORENO (escritora y periodista)

1. *Un año sin amor* de Pablo Pérez.
2. *Mi suicidio* de Philiph Rorda.
3. *Acto de presencia* de Sylvia Molloy.
4. *La doble voz* de Alicia Genovese.
5. ns/nc.
6. *El desierto y la semilla* de Jorge Barón Biza.
7. El rumor de que César Aira ganaba el premio Clarín.
8. Chacra 99 de Roberto Jacoby.

GUSTAVO NIELSEN (escritor)

1. *El velador* de Guillermo Saavedra.
2. *Todos los nombres* de José Saramago.
3. *Re-cration. 21 arquitectos del siglo XXI.*



LIBRO SOBREVALORADO



LIBRO INJUSTAMENTE IGNORADO

7 LO MÁS ESCANDALOSO

8 EL FENÓMENO CULTURAL

4. *El oficio de mentir* de María Fasce; *La reina Isabel cantaba rancheras* de Hernán Rivera Letelier.
5. *La mendiga* de César Aira.
6. *Cuando Lidia vivía se quería morir* de Elvio Gandolfo.
7. Que una abuelita encantadora, ex monja, de ojos celestes, que escribe historias históricas y un paraguayo arterioesclerótico sigan decidiendo los premios literarios argentinos.
8. La Bienal de Arquitectura 1998.

FERNANDO NOY (artista)

1. *Los Sorias* de Alberto Laiseca y *La traducción* de Pablo De Santis.
2. *Camino de las pedrerías* de Marosa de Giorgio.
3. *La voluntad* (tomo III) de Eduardo Anguita y Martín Caparrós y *La ficción calculada* de Luis Gusmán.
4. *La doble voz* de Alicia Genovese y *Botín de guerra* de Miguel de Molina.
5. *En qué creen los que no creen* de Umberto Eco.
6. El de tantos poetas que, a pesar de todo, igual continuarán escribiendo.
7. Las escandalosas elecciones en la Sociedad Argentina de Escritores.
8. El Premio Juan Rulfo a Olga Orozco; el encuentro con los poetas catalanes organizado por el ICI.

ALAN PAULS (escritor)

1. *Cinco* de Sergio Chejfec.
2. *Lo que vemos, lo que nos mira* de Georges Didi-Huberman.
3. *Perseverancia* de Serge Daney.
4. *El relato de viaje* de Jorge Monteleone y *Pequeños reinos* de Steven Millhauser.
5. Cualquiera de Antonio Tabucchi.
6. *La piel del caballo* de Ricardo Zelarayán.
7. La tribulación de los vecinos de Palermo Sensible ante el boom de travestis callejeros: "¿Y yo cómo le explico a mi hijo?".
8. La sanción del Código de Convivencia de Buenos Aires.

NICOLÁS ROSA (crítico literario)

1. *Los Sorias* de Alberto Laiseca.

2. *Los sueños de un tal Franz Kafka.*
3. *La ficción calculada* de Luis Gusmán.
4. "Revelación" es una palabra del discurso religioso que le sirve a Heidegger para decir que "el Ser se revela". Un libro hermoso que me "gustó" (teoría gustativa de la lengua literaria) fue *Gioioiosa Marina* de Elio Gallipoli.
5. ns/nc.
6. *Los Sorias* de Alberto Laiseca (así se dan las cosas).
7. Y me duele: el comportamiento de "nuestros *representantes* políticos" que se mofan de los "representados". ¿Caída de la representación artística y caída de la representación política?
8. La cultura argentina es un fenómeno de feria. Elija: mercado, parlamento o zoológico. También la feria de las vanidades de ciertos "intelectuales".

MIRTA ROSENBERG (poeta, traductora, editora)

1. *La dama de mi mente* de Luis Tedesco.
2. *Birthday Letters* de Ted Hughes.
3. *XX Odas de Horacio* (traducción de Antonio Tursi y Daniel Samoilovich).
4. ns/nc.
5. ns/nc.
6. *Diario de estos días* de Gabriela de Cicco.
7. ns/nc.
8. La aparición de la editorial Siesta, poetas jóvenes en formato mínimo.

GUILLERMO SACCOMANNO (escritor)

1. *El juguete rabioso* de Roberto Arlt.
2. *Relatos de Kolymá* de Varlam Shalámov.
3. *La sangre derramada* de José Pablo Feinmann.
4. *Un altar para la madre* de Ferdinando Camon.
5. *Antes del final* de Ernesto Sabato.
6. *La ribera* de Enrique Wernicke.
7. El cierre de Perfil.
8. La permanencia de las antologías "Desde la gente" que realiza en Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

BEATRIZ SARLO (crítica literaria)

1. *El velador* de Guillermo Saavedra.

2. *Todos los nombres* de José Saramago.
3. Argentino: *La grilla y el parque* de Adrián Gorelik. Extranjero: *El monolingüismo del otro* de Jacques Derrida.
4. *Museo Dapuez* de Andrés Dapuez y *Chanchadas* de Marie Darrieusecq.
5. Las novelas históricas argentinas.
6. *Cinco* de Sergio Chejfec.
7. El Festival de Cine de Mar del Plata.
8. Las ediciones de Simurg; el número 45 de *Diario de Poesía* sobre traducción; la exposición Mallarmé en el Museo d'Orsay; Jean-Luc Godard, *Histoire(s) du cinéma*, primera edición agotada en una semana.

CLAUDIO ZEIGER (periodista)

1. *La tierra del fuego* de Sylvia Iparraguirre (novela) y *Cuando Lidia vivía se quería morir* (cuentos) de Elvio Gandolfo.
2. *Todos los nombres* de José Saramago.
3. Nacional: *La máquina cultural* de Beatriz Sarlo. Extranjero: *Vidas para leerlas* de Guillermo Cabrera Infante.
4. No sé.
5. Los saltos de mata y los guiones llenos de humo de Paul Auster.
6. *Viaje olvidado* de Silvina Ocampo, que en general fue injustamente relegada.
7. La política en general y en particular las contradicciones "progresistas" en materia de convivencia urbana, costumbres, chicos que limpian vidrios, escenas callejeras y otras delicias de la modernidad.
8. La aparición del suplemento *Las/12*.





ESTE SÍ

Alfonso Cortés

Nació en León en 1893. Vivía en la vieja casa en la que pasó su infancia Rubén Darío y en esa casa se volvió loco en 1927. Su familia lo mantenía encerrado por sus crisis de furia y a veces lo tenían encadenado a una viga del techo. Se dice que en uno de esos encierros escribió su poema "La Ventana", ya estando loco. El primer poema que escribió oficialmente enajenado fue "La canción del espacio". La familia de Alfonso publicó tres libros suyos, en los cuales están mezclados los poemas antes de la insania y poemas escritos después del hundimiento. También son de calidad desigual: unos son modernistas y parnasianos, de poca originalidad, y los otros son los que nosotros llamamos *alfonsinos*. Estos últimos son de una poesía misteriosa y rara, paradójica y enigmática, frecuentemente metafísica y muchas veces preocupada por problemas como el del Espacio y el Tiempo. Lo curioso es que ambas clases de poesía las escribió cuerdo y loco. Después Alfonso fue trasladado al manicomio de Managua, donde estuvo encerrado en una celda miserable por más de 25 años. Al final de su vida fue llevado de nuevo a León a la casa de sus hermanas, y vivió allí sus últimos días más tranquilo, aunque sin recobrar la razón. Murió en 1969 a los 76 años. Desde que la poesía de Alfonso fue descubierta por los vanguardistas de Granada (José Coronel Urtecho fue el primero en darse cuenta de ella al leer en un periódico leonés el poema "La Ventana"), Alfonso Cortés ha sido considerado entre nosotros como el más importante poeta de Nicaragua después de Darío. Hay una rigurosa selección de la poesía alfonsina reunida en un libro titulado *30 poemas de Alfonso* publicado en Managua en 1952. La familia ha publicado otros nuevos libros suyos con la producción de los últimos años, pero ésta por lo general carece ya de calidad literaria. Parece ser que el genio poético de Alfonso había ya decaído.

La canción del espacio

La distancia que hay de aquí a
una estrella que nunca ha existido
porque Dios no ha alcanzado a
pellizcar tan lejos la piel de la
noche! Y pensar que todavía creemos
que es más grande o más
útil la paz mundial que la paz
de un solo salvaje...

Este afán de relatividad de
nuestra vida contemporánea –es–
lo que da al espacio una importancia
que sólo está en nosotros
–y quién sabe hasta cuándo aprenderemos
a vivir con los astros–,
libres en medio de lo que es sin fin
y sin que nadie nos alimente.

La tierra no conoce los caminos
por donde a diario anda –y
más bien esos caminos son la
conciencia de la tierra... –Pero si
no es así, permitaseme hacer una
pregunta: –Tiempo, dónde estamos
tú y yo, yo que vivo en ti y
tú que no existes?



EN EL QUIOSCO

MORA. Número 4
La revista que publica el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (Facultad de Filosofía y Letras de la UBA) es de aparición semestral. En este número, correspondiente a la segunda mitad de 1998, como tema de tapa y en formato de dossier, se presenta *Butler/Beauvoir: Los fundamentos de la diferencia sexual* a través de dos escritos de la conocida crítica Judith Butler sobre la obra de la escritora francesa, y análisis de esos textos a cargo de María Luisa Femenías y Sara Heinämaa. Como parte de los *Artículos* se pueden encontrar "Protocolos de lectura: el género en reclusión de Raúl Antelo"; "Silvina Ocampo: el pretexto del silencio por Marisa Macchi" y "Estudios de Género e Historia: Situación y perspectivas" por Valeria Silvina Pita, entre otros. Además, *Entrevistas* a Agnes Heller y Giulia Colaizzi; *Lectura crítica* con "Piedra libre: La crítica terminal de Tamara Kamenszain" por Jorge Panesi y la habitual sección de *Reseñas*.

PENSAMIENTO DE LOS CONFINES. Número 1. Segundo semestre de 1998
Del mismo grupo que proyectó y produjo la revista *Confines*, aparece esta nueva publicación producida ahora por el Centro de Estudios de Profesores Universitarios (CEPU) dentro de su serie editorial Diótima, y forma parte de las actividades del Programa de Estudios de Cultura y Pensamiento Contemporáneo con sede en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Dividida por temas, en esta primera entrega se pueden encontrar *Los 60 y los 70*, con textos de Alejandro Kaufman, Sergio Caletti, Jorge Bernetti, María Sonderéguer y Horacio González; *La cuestión judía en el mundo intelectual de las guerras*, por Nicolás Casullo, Enrique Marí, Ricardo Forster y Walter Benjamin; *Bibliotecas, identidades y diferencias, globalización, exilio y catástrofe*, con escritos de Jorge Luis Borges, Richard Rorty y Gregorio Kaminsky; y *Sturm und Drang y teoría romántica*, por Johann G. Hamman, Johann G. Herder y Johann W. Goethe, entre otros. Además, Kiarostami por Ana Amado; *Abril, historia de un amor* por Joseph Roth y *El ensayo como forma* de Theodor W. Adorno.

PARTE DE GUERRA. Número 4
En este último número del año, la revista *Parte de Guerra* comienza con una Declaración de los derechos del traidor. Enseguida, se plantean si *¿Hay que quemar a Kafka?* en el dossier de esta edición, a través de textos de Carmen Cuervo, Alfredo Moffat, Ivan Drovsky, Juan Manuel Iribarren y Héctor Fenoglio. En su segunda parte indagan en *Los 70: ¿Derrota o fracaso?* a través de una conversación con Zito Lema y textos de Leo Maslíah, Floreal Crook, Oscar Cuervo y una entrevista a HIJOS. Para terminar, la historieta *Teatro en Buenos Aires* por Angel Mosquito.

PISTAS. Año II. Número 27
Como regalo de fin de año, la revista *Pistas, para saber de qué se trata*, dirigida por Enrique O. Sdrech, presenta, junto a sus habituales investigaciones acerca de casos policiales, tres cuentos de escritores argentinos relacionados con los casos más polémicos del año. Por lo tanto, y en orden de publicación: "Lengua larga" de Juan Sasturain, a propósito del caso Cattáneo; Spartacus es recreado por Vicente Battista en "Juliano, el Apóstata"; y Rodrigo Fresán da su visión de la muerte de Yabrán en "Diario para un cuento con fotógrafos y hombre que odia las fotos".

P. M.

Otro trash



BATALLA DE BASTOGNE
Enrico Brizzi
trad. Guillermo Piro
Perfil Libros
Buenos Aires, 1998
234 págs. $ 17

por Martín Pérez


BRIZZI ELIGE PONERSE LAS CAMPERAS DE CUERO DE UNA PANDILLA DE VIOLENTOS NIHILISTAS.

Todo comenzó con Alex. O, más bien, con Jack Frusciante dejando el grupo. Y un adolescente italiano de diecinueve años vendiendo casi medio millón de ejemplares de su primera novela.

Cuando Enrico Brizzi le cambió el nombre al guitarrista de los Red Hot Chilli Peppers –el heroinómano John Frusciante– y lo utilizó para titular la iniciación del buen alter ego Alex en su primera novela, se puso solito en el centro de todas las miradas. El libro dio la vuelta al mundo y salió reseñado antes en las páginas de las revistas de rock que en los suplementos literarios. Con los Red Hot Chilli Peppers de música de fondo, todo es más fácil. Apasionada e inocente, la historia de *Jack Frusciante ha dejado el grupo* es –efectivamente– pura literatura generacional: chico conoce chica, chico no comprende/odia el mundo, chico escucha rock. Sin embargo, detrás de tanta fórmula tácita, hay en ese primer libro una escritura transparente y poderosa. La del adolescente naciendo al mundo. O, mejor dicho, la del adolescente pariéndose a sí mismo y observando su mundo. Todo eso que, a partir de entonces, es suyo.

Y entonces *Bastogne. Bastogne* es, en la segunda novela de Brizzi y en el mundo real, una calle y una batalla de la Segunda Guerra Mundial. La calle de Niza en la que se encuentran los barrabravas a intercambiar botellazos, la última ofensiva alemana antes de la retirada. Titulada *Batalla de Bastogne* en su traducción al castellano, este segundo opus de Brizzi pierde también su referencia mayor al salir del ámbito cultural italiano, que es el brutal Zanardi –cuyo dibujo ilustra la tapa original–, el drogón violento e impune de las historietas de Andrea Pazienza. Cambiando totalmente de registro con respecto de su primera novela salvo las pretensiones generacionales, en *La Batalla*... Brizzi elige ponerse las camperas de cuero de una pandilla de violentos nihilistas. De la celebrada virginidad de su neo-Guardian entre el centeno, Brizzi pasa a construir un "Italian Psycho" de violencia gratuita, sexo ídem y todo tipo de drogas. Con el protagónico a cargo de la banda de la Plaza Nietzsche: Dietrich ("un alcohólico obsesionado con la Segunda Guerra Mundial"), Raimundo ("un *dealer* que camina como un gigoló cubano"), Cousin Jerry ("una blasfemia gritada contra las geometrías del buen comportamiento humano") y Ermanno, un degustador de la vida. Un protagonista que merecería llamarse también Alex, para estar en sintonía con el tono Naranja Mecánica de sus correrías por Niza.

Ambientada en la primera mitad de los ochenta –la desquiciada época en la que Zanardi vivía sus correrías historietísticas tan bien traducidas en la revista *El Víbora*– y plena en referencias musicales de todo tipo, *La Batalla*... es una suerte de muzak alucinógeno y sangriento (en el que después de un coito viene un porro y después una pelea y después...), preñado de odio y nostalgia. Lo que Brizzi elige contar, de alguna manera, es otro Bastogne: aquella última ofensiva callejera antes de la llegada de los yuppies y la cultura de la celebridad. Vibrante, de prosa sensible y dinámica, plagada de neologismos y ganas de escapar de las trampas literarias, *La Batalla*... es una novela que se pierde y se encuentra todo el tiempo. Claro que su gran diferencia con respecto de *Jack Frusciante*... está del lado de la autenticidad. Aquí todo es artificio, y se nota. Pero sucede que Brizzi, como el Alex de su primera novela, está buscando cre(c)er. De la pureza a la perdición, sus relatos generacionales siguen atrapados en la trampa Peter Pan, la condena de la juventud perfecta. La única juventud posible para un escritor de 24 años.

El amor es más fuerte



EL PLACER DE SUFRIR
Alain de Botton
Trad. Miguel Martínez Lage
Barcelona, 1996
336 páginas, $ 19

por Pablo Mendívil



Alice, veinticuatro años, trabaja en el Departamento de Publicidad de una importante empresa. Se siente sola. Para acentuar su soledad, nada mejor que la constante presencia de su compañera de departamento con su novio. Pero para Alice, la soledad es sólo una meseta en la evolución de su vida afectiva, mientras espera que llegue el Amor (con mayúsculas, verdadero). Unas páginas después, en una comida de trabajo a la que no quería asistir, Alice conoce a Eric, un hombre de treinta y cinco años, absolutamente encantador y exitoso en su trabajo. Se enamoran. Y eso es todo. Todo en lo concerniente a la historia a desarrollarse, porque por más que en la superficie cada una de las historias de amor parezcan únicas e irrepetibles, en el fondo hay patrones que se repiten y situaciones que no cambian nunca.

Alain de Botton ya se había preocupado por este tipo de problemática en *Del Amor* (1993), su primer (y muy barthesiano) libro, en el cual un chico conocía a una chica y se enamoraban. Si en aquel libro el autor analizaba cada una de las situaciones que se presentaban durante el romance, aquí lo vuelve a hacer, pero de una forma distinta: partiendo de otro enfoque, de una mirada que abre el juego a los factores externos de la relación. Dime cómo te relacionas con tu entorno (revistas, restaurantes, paseos, ropa) y te diré quién eres. Ahora la mirada se centra en Alice, su entorno y forma de actuar, y en Eric, por extensión.

O, en el mejor de los casos, Alice y Eric son una excusa para que el autor pueda analizar cómo cambió el amor a lo largo de los años. O, por qué no, cómo algunos conceptos permanecen iguales. Por ejemplo, Botton compara la afición de Alice por las revistas de actualidad femeninas con el fanatismo de Madame Bovary por las novelas, haciendo un paralelo entre ambas épocas a partir de la idea del consumo. A lo largo de la historia, este paralelo se desarrolla a partir de otras similitudes y diferencias entre ambas. De este modo Botton, con una sólida base de conocimientos literarios y filosóficos, encuentra el material que necesita para estructurar su historia.

En el otro extremo –no ya el de lo abstracto (como el análisis de la frase "Pienso, luego existo" que Botton hace para saber qué es lo que quiere Alice que los demás deseen de ella), sino el de lo concreto– Botton da ejemplos más cotidianos. Por un lado se explica la evolución del amor de Alice con un gráfico cartesiano, en el que aparecen picos de avance y mesetas en las que nada sucede; por la otra, aplicando el método del lavarropas: los de tambor horizontal tienen un funcionamiento cíclico y eso ilustra cómo es la vida de la protagonista.

Así, la historia de Alice y Eric no se desarrolla (evoluciona, involuciona o dura) en función de sus propias acciones, sino que esas acciones se desarrollan a la par de las distintas teorías que el autor presenta y analiza.

El placer de sufrir se convierte en un libro, por sobre todas las cosas, reflexivo, que requiere su propio tiempo de lectura. Y si bien la prosa, los planteos y las comparaciones son fluidos (para evitar de esta forma lo que Botton critica de los libros de filosofía) requiere también de un cierto compromiso, o de una cierta disciplina.♣

Sangre coagulada



FRANCIS BACON, ESTUDIO SOBRE EL RETRATO DEL PAPA INOCENCIO X DE VELÁZQUEZ (1953)



JUVENTUD CANÍBAL
AA.VV.
Trad. Juan Vivanco
Grijalbo/Mondadori
Barcelona, 1998
238 págs. $ 7

por Guillermo Saccomanno

El mérito de *Juventud caníbal, antología del horror extremo*, se supone, consiste en que sus relatos corresponden a autores que no pasan los cuarenta años, todos representantes fieles del horror como género en su país, Italia. La justificación de la antología, del criterio operado en la selección, se esconde en *Los cuentos cambian*, un ensayito de Daniele Brolli que funciona a la vez como epílogo y manifiesto. "Qué extraña es la suerte del narrador italiano", dice Brolli. "Esperamos que nos cuente historias de la vida y haga que encajen con el ganchillo de una sintaxis elaborada, pero debe suprimir la sangre, como si su aparición hiciera que la novela degenerase en crónica de sucesos. Ahora bien, da la casualidad de que la crónica de sucesos es una fuente de historias, y las macabras, negras y sangrientas son las más fascinantes, con su capacidad para organizarse por sí solas formando un entramado misterioso". Renegando de toda intención moral, con el afán de experimentar una escritura de laboratorio, Brolli piensa que los autores de esta antología tienen motivaciones similares a los de algunos escritores americanos del género. "Más que una colección de relatos, esta antología aspira a ser la señal de un nuevo rumbo del imaginario, que sale del limbo de la cultura cercado por el moralismo para apropiarse de una lengua sin compromisos".

Desde esta óptica podría argumentarse que *Crimen y castigo*, libro citado en uno de los relatos, es una novela *splatter* –subvariante del género orientada hacia la repulsión de lo sangriento más que de la provocación al miedo–. Pero nada de aquello que convierte el relato de Dostoievsky en intriga atrapante, debate ideológico y documento social, se encuentra en estos cuentos. Raves, discotecas, bares, alcohol, droga, borracheras y una infaltable cuota de abulia son los ingredientes. Todos los cuentos transmiten la impresión de estar escritos por el mismo autor y, en consecuencia, disponer del mismo personaje: una especie de Holden Caulfield inyectado, fanático de Tyson, Metallica y Dylan Dog, que trata de comportarse como un Bukovski devenido en asesino serial, cuyo goce se encuentra haciendo correr "diarreas de sangre". Se trate de robar un cangurito del zoo o de liquidar un travesti, cada acto está siempre signado por la gratuidad. Si este libro es de terror, entre otras cuestiones, se debe a que sus autores parecen estar muy convencidos de que la literatura y el género arrancaron con ellos. Desde Walpole y la Fanu hasta Stephen King, pasando por Bierce y Lovecraft, el horror, como género, supo siempre captar las resonancias de las fobias instaladas en lo social. Para lograr este efecto no es suficiente con reproducir los escenarios cotidianos y salpicarlos de rojo. Hace falta eso que Cortázar exigía de un cuento de vampiros: que no se pronunciara en él la palabra vampiro.

"Con una buena ejecución se verá al pueblo contento", dice Celine en la cita que Drolli emplea para abrir su ensayito, Pasolini desconfiaba del rescate intelectual progre de Celine. Un escritor que precisaba gritar abusando de los signos de admiración, sospechaba Pasolini, era también un fascista en lo que escribía. Al igual que Celine, estos presuntos jóvenes genios gritan a través de una carnicería atroz por lo banal, que no diferencia lo truculento de un informativo de la literatura, es decir, el arte de contar historias. Aquello que Brolli plantea, el rechazo a la moral burguesa, no es muy distintivo del discurso de Goebbel cuando afirmaba que los verdaderos socialistas eran los nacional-socialistas.♣



EL EXTRAPARTIDARIO

Susú Pecoraro, protagonista de Historias clandestinas en La Habana, *cuenta su romance con Marguerite Duras.*

En estos momentos Susú Pecoraro se encuentra leyendo *Marguerite Duras* de Christiane Blot-Labarère, un título que no llegó a sus manos por casualidad. "Lo primero que leí de Marguerite Duras debe haber sido *El amante*, hace muchísimos años", recuerda la actriz de *Camila*. "A partir de ahí, empecé a buscar y nunca fue fácil porque sus cosas fueron apareciendo acá muy de a poco. Inclusive hace unos meses llamé a la Alianza Francesa para ver qué había de ella y la mayor parte de las cosas que tenían estaban en francés", dice Pecoraro algo desilusionada antes de entusiasmarse con la providencial aparición de *Marguerite Duras*, el libro que la tiene deslumbrada en estos días. "Es un libro para aquellas personas que han leído la mayor parte de su obra. Blot-Labarère, además de ser profesora de letras, es una estudiosa de la obra y conoce la vida de Duras. Todo el tiempo hace relaciones entre la vida y la obra, mientras la va citando", aclara quien alguna vez protagonizó, junto a Oscar Martínez, *La noche de la iguana* de Tennesee Williams. "En la primera página hay un texto muy corto de Duras que dice: '¿Por qué se escribe acerca de los escritores? Sus libros deberían bastar'. Ahí, Blot-Labarère anticipa algo que no se debería hacer, pero se supone que estuvo muy de acuerdo con Duras: en sus crónicas cuenta que tuvo el ok de la escritora francesa para escribir este libro. Es más, creo que lo terminó antes de que ella muriera", continúa Pecoraro.

"Va uniendo los personajes con la vida de Duras, porque su vida tiene algunas coincidencias, y en los libros algunos personajes se repiten, otros se continúan en otros libros. Si leíste mucho sobre ella, te va abriendo los ojos sobre un montón de cosas. Por ejemplo, yo no conocía un par de obras que están acá y ahora entiendo de qué van", dice la actriz que protagonizó junto a Cecilia Roth la miniserie para televisión, "Laura y Zoe". "Como no hay muchas traducciones hechas de la obra de Duras, lo más interesante es un listado que aparece al final del libro, recopilando toda su obra", cree necesario remarcar. "En ese apéndice están todas las referencias biográficas, sus obras literarias, las adaptaciones teatrales, y las obras cinematográficas que, por ejemplo, yo no sabía cuántas había hecho. Además, están los trabajos consagrados a Marguerite Duras, como números especiales de revistas, artículos, documentos audiovisuales, programas radiofónicos, de televisión, grabaciones y videograbaciones. Es un libro para alguien que realmente tenga un interés especial por su obra", cuenta entusiasmada. "Blot-Labarère te lleva todo el tiempo a los libros de Duras haciendo una analogía de su vida, relacionando el momento en que lo vivió, lo escribió o estaba escribiendo. También, a veces compara los personajes de uno y otro libro, o en otros capítulos toma directamente un tema, como *Escribir* o *El amor* y lo analiza a través de los libros".

La protagonista de *Las cosas del querer II* confiesa que le gusta leer novelas pero que, por sobre todo, lee mucho teatro: "Clásicos he leído bastante y a veces los repaso y vuelvo a ver qué me pasa en este momento de mi vida con esa obra. Por ejemplo, ahora estoy leyendo una obra irlandesa y otra inglesa para ver la posibilidad de encarar un proyecto". Y mientras se decide por una de estas obras, vuelve a reflexionar sobre la posibilidad de trabajar sobre alguno de los textos de la escritora francesa: "Lo que me pasa con Duras es que siempre quise hacer algo con alguno de sus textos. No sé si en teatro o alguna grabación. Pero me tira mucho".

P. M.



BOCA DE URNA

Los libros más vendidos esta semana en Librerío, de Belgrano.

Ficción

1. Lo que me costó el amor de Laura
Alejandro Dolina
(Querencia, $ 28)

2. Cuéntame tus sueños
Sidney Sheldon
(Emecé, $ 18)

3. Una lección de vida y otros cuentos
Roberto Fontanarrosa
(De la Flor, $ 16)

4. Las piadosas
Federico Andahazi
(Sudamericana, $ 17)

5. La mujer del maestro
Guillermo Martínez
(Planeta, $ 14)

6. Ensayo sobre la ceguera
José Saramago
(Seix Barral, $ 17)

7. Una noche con Sabrina Love
Pedro Mairal
(Clarín/ Aguilar, $ 18)

8. El alquimista
Paulo Coelho
(Planeta, $ 14)

9. Todos los nombres
José Saramago
(Alfaguara, $ 23)

10. Verdugo del amor
Irvin Yalom
(Emecé, $ 18)

No ficción

1. Antes del fin
Ernesto Sabato
(Seix Barral, $ 15)

2. La sangre derramada
José Pablo Feinmann
(Ariel, $ 19)

3. Boca, el libro
AA.VV.
(Planeta/ Manrique Zago, $ 39)

4. ¿En qué creen los que no creen?
Umberto Eco - Carlos Martini
(Planeta, $ 15)

5. La era de la revolución
Eric Hobsbawm
(Grijalbo, $ 10)

6. Tiempo real
Regis McKenna
(Temas, $ 24)

7. Un baúl lleno de gente
Antonio Tabucchi
(Temas, $ 14)

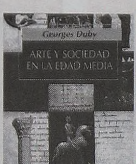
8. Palabras esenciales
Paulo Coelho
(Vergara, $ 16)

9. Hablando con el cielo
James Van Praagh
(Atlántida, $ 15)

10. Homo videns
Giovanni Sartori
(Taurus, $ 14)

¿Por qué se venden estos libros?
"La tendencia en estas fiestas indica que los autores son las verdaderas marcas registradas de la industria editorial, tal es el caso de los libros de Alejandro Dolina, Sidney Sheldon y Roberto Fontanarrosa," dice Darío Wainer, encargado de ventas de *Librerío* de Belgrano. "En el caso del libro de Ernesto Sabato –que se vende mucho– parecería que la curiosidad y la urgencia tienen que ver con leer un testamento antes de que se transforme en póstumo."

El mal francés



Arte y Sociedad en la Edad Media
Georges Duby
trad. Fernando Villaverde
Taurus
Barcelona, 1998
176 págs. $ xx

por Leonardo Moledo

Georges Duby es muy conocido en la Argentina: codirigió la justamente ensalzada *Historia de la vida privada*, de un *Atlas Histórico*, del excelente *Año 1000-Año 2000, nuestros miedos*, entre otros. En este librito se trata del profuso milenio que va de la caída del Imperio Romano de Occidente hasta los umbrales del siglo XV y de cómo llegó a existir aquello que llamamos "arte europeo".

Duby desciende en línea directa de la escuela francesa de los Anales (Bloch, Latour, en cierta medida y después, Braudel), que introdujo o por lo menos reforzó la "historia de mentalidades", esto es, la reconstrucción del mundo tal como era visto en determinada época, recuperando los puntos de vista, la intuición, las formas de sentir y de pensar –o percibir– el tiempo, el arte y el espacio en siglos remotos. *Arte y Sociedad en la Edad Media* se inscribe en esa línea.

Y es que para Duby –como demostró deliciosamente en la *Historia de la vida privada*–, toda historia es historia presente, toda historia es reconstrucción, y no la arrastran poderosas fuerzas socioeconómicas y culturales (como sostendría un historiador de base marxista como Hobsbawm) ni la historia del arte está determinada por la economía (criterio que organiza la ya clásica *Historia social de la literatura y el arte* de Arnold Hauser). Para Duby (y para la escuela francesa a la que pertenece) el motor de la historia es el significado y la tarea del historiador es reconstruir el pasado no en busca de causas o de explicaciones sino de sentidos.

Es prudente advertir al lector que *Arte y sociedad en la Edad Media* no tiene, por cierto, la envergadura de la *Historia de la vida privada*; es un libro derivado –la traducción es incluso un fragmento de una obra mayor– que participa, como es de suponer, de la atmósfera de aquellas grandes obras. No se encontrará aquí una historia del arte medieval ni un análisis exhaustivo de la historia social de Europa entre los siglos V al XV; más bien la pincelada fina, el toque lingüístico, la conjetura sobre la correspondencia entre formas organizativas sociales y la artesanía primero, la arquitectura después, la pintura finalmente, y la manera en que esas formas respondían a estados de ánimo y de organización política, desde la nostalgia del Imperio hasta el comienzo de la disolución feudal y la fundación de una unidad más profunda y nueva –sobre todo, nueva– que aparece con la subjetividad y que traslada el centro de producción artística de la catedral –obra necesariamente colectiva, y hasta cierto punto anacrónica– hasta la privacidad del rezo individual en una cámara ornamentada.


EN EL LIBRO DE DUBY, EL LECTOR ENCONTRARÁ ALGO QUE VALGA LA PENA Y ENRIQUEZCA SU VISIÓN DEL PRESENTE.

Es discutible el marcado sesgo francocéntrico que por momentos manifiesta Duby (es por lo menos difícil aceptar que la fuente de todo el arte y la cultura, las formas de decir, pensar y hacer medievales fuera el actual territorio de Francia), pero hay que perdonarlo: después de todo es habitual en las humanidades francesas un alto grado de galocentrismo. Cuando hacia el siglo XV el foco de la creación artística y política se traslada al Sur, a Italia, y al Norte, para establecerse en las ciudades de la Liga Hanseática, Duby deja de interesarse y cierra el libro con un par de frases.

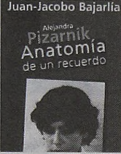
Es un detalle menor, que no impide disfrutar de una excelencia no sólo histórica sino literaria y en la que todo lector va a encontrar algo que valga la pena para él y que enriquezca su percepción del presente: el pasado –del arte y de la sociedad– devuelve un sentido que se vuelca sobre el propio presente haciéndolo más comprensible e incluyéndolo en un sistema de significados.♣

PASTILLAS RENOMÉ ***por Daniel Link***

Liliana Zanello Ticó
Crueldad y sexo en la novela española contemporánea: del Tremendismo a la Generación X

CRUELDAD Y SEXO
en la novela española contemporánea
Liliana Zanello Ticó
Antigua Librería Pardo
Buenos Aires, 1998
124 págs. $ 14

Una manera de entender la crítica (y no caer en clasificaciones tramposas y maniqueas del tipo crítica académica vs. crítica periodística) es pensarla como una intervención en un campo específico: la crítica literaria recupera, así, el valor estratégico que siempre tuvo. *Crueldad y sexo en la novela española contemporánea: del Tremendismo a la generación X* resulta, en ese sentido, un libro inimputable porque el contexto en relación con el cual habría que leerlo y evaluarlo es la literatura española como campo de aplicación de sus hipótesis y la crítica española como espacio de debate. Independientemente de lo lejano del objeto elegido por la Prof. Zanello Ticó, para trazar sus paralelismos entre dos momentos de la historia literaria española de este siglo (representados por la novelas *Mazurca para dos muertos* de Camilo José Cela e *Historias del Kronen* de Miguel Angel Mañas o *Asesinato del perdedor* de Cela y *Quédate* de Francisco Casavella), lo que sorprende es la falta de contextualización histórica, el poco rigor en el uso de categorías teóricas, la escasísima bibliografía y la endeblez de sus argumentos y las afirmaciones generales sin sentido del tipo "estos jóvenes autores X aprendieron a escribir y narrar desde la televisión". Si tal cosa fuera cierta, la culpa (irremediable) es de las escuelas y las profesoras de literatura.



ALEJANDRA PIZARNIK.
Anatomía de un recuerdo
Juan-Jacobo Bajarlía
Almagesto
Buenos Aires, 1998
156 págs. $ 15

Fatalmente, la crítica *debe ser* una "buena" lectura. Una buena lectura no es ni una "buena" descripción ni una "buena" interpretación sino otra cosa. Precisamente la correlación entre algo que está en un texto (el objeto de lectura) y algo que está fuera de él (y que viene de quien lee, el sujeto). Una buena lectura (es decir la crítica: Auerbach, Barthes, Benjamin, Sarlo, Viñas) relaciona dos series de sentido diferentes. El libro de Juan-Jacobo Bajarlía –como señala Luis Chitarroni en el prólogo– "es una rareza". Lo que en él puede leerse es la historia de una relación (entre Bajarlía y Pizarnik) mediada por la literatura como un sistema de lecturas: A los 18 años, Pizarnik aprende *la* literatura (surrealismo, Joyce, Girondo, Porchia) en los cursos que Bajarlía dictaba en la Escuela de Periodismo. El relato de Bajarlía arma una historia fascinante alrededor de la formación de una lectora: resume discusiones, reproduce fragmentos y cartas, repone la biblioteca que Pizarnik fue armando en esos años de amistad. Y, contra toda suspicacia en contra, lo hace sin que el amor permanente por la protagonista de su libro lo lleve a cometer los repetidos excesos sentimentales alrededor de la figura de Pizarnik. Un libro no sólo útil para comprender de dónde sale una manera de entender la poesía sino también para comprender cómo es una "buena" lectura.



EL FACUNDO
y la construcción de la cultura argentina
Diana Sorensen
trad. César Aira
Beatriz Viterbo
Buenos Aires, 1998
256 págs. $ 20

Antes de Sarmiento (o de la generación romántica, para ser más preciso) la cultura argentina no encuentra dónde hacer pie. Es clásica la oposición "civilización y barbarie" y los debates (más o menos revisionistas) generados alrededor de esos tópicos decimonónicos (que también tuvieron su historia en Francia, en Inglaterra, en otros países americanos). Diana Sorensen es una profesora norteamericana y su libro responde a todos los protocolos que las universidades del norte exigen periódicamente a sus empleados. Poco sorprendente para cualquier lector argentino, *El Facundo y la construcción de la cultura argentina* es un buen resumen (con bibliografía actualizada) de los tópicos centrales relacionados con el *Facundo*, su significado histórico para nuestra cultura, la recepción del libelo de Sarmiento (aquí y en el exterior), la lectura polémica de Alberdi, su canonización hacia la década de 1880 y su utilización política en los años del centenario.

Si algo se le escapa a Diana Sorensen en su esmerada lectura del *Facundo* es que el libro, y su significado, están ligados no sólo a la constitución de un campo de debates sino, también, a un modo de entender la escritura. Si el *Facundo* significa todavía algo para nosotros es por la belleza deslumbrante y la fuerza explosiva (y por momentos demente) de su prosa.

Kuitca por él mismo



GUILLERMO KUITCA
Obras 1982-1998
Conversaciones con Graciela Speranza
Norma
Buenos Aires, 1998
264 págs. $ 45

por Fabián Lebenglik

De todos los libros de y sobre la obra de Guillermo Kuitca, el que acaba de salir es el primero que salta el cerco endogámico y especializado de las Bellas Artes. Todos los libros y catálogos anteriores, en ediciones impecables, han resultado siempre inaccesibles para el gran público porque su misma naturaleza era, usualmente, complementaria de alguna exposición internacional. Se trataba de libros de tiradas reducidas, fuera de distribución comercial, con textos generalmente ensayísticos o académicos. *Guillermo Kuitca, obras 1982-1998* es una fuerte apuesta editorial, precisamente por saltar el cerco. Hasta en las dimensiones del volumen, cuyo formato se acerca más a una novela que a los tradicionales libros de arte para *mesita ratona*: muy exhibidos y vistos, pero poco leídos. El que acaba de publicarse es, también, fundamentalmente, un libro para ver, magníficamente editado; pero también es un libro para leer.

Lo que aquí se ve es gran parte de la obra que Kuitca pintó entre 1982 y 1998. Dado que su última exposición en Buenos Aires fue hace doce años, gracias a esta edición se toma contacto con los cuadros pintados para otros escenarios: los grandes museos y galerías del mundo, las bienales, megamuestras y festivales internacionales.

Kuitca vive en Buenos Aires y pinta toda su obra en esta ciudad, pero el destino hasta ahora ineludible es que su producción termine exiliada en los grandes mercados y colecciones fuera de la Argentina o, en el mejor de los casos, repatriada adonde saben valorarla. La gran calidad visual de este libro permite acercarse fielmente a la pintura del gran artista que es Kuitca. El espacio nómade de las páginas del libro permite seguir el recorrido de una obra, casi como una narración visual, a través de las tres grandes series realizadas durante quince años que constituyen el cuerpo temporal de la edición: básicamente la serie que evoca el espacio teatral, la serie de los mapas y la de las plantas y planos arquitectónicos entramados en una secuencia no cronológica, de más de 200 ilustraciones.


GUILLERMO KUITCA, SIN TÍTULO (1992)

Todo el libro está pensado con un gran refinamiento visual y tiene un claro antimodelo: el de las notas en los medios periodísticos. La circulación de la obra y la figura de Kuitca en la Argentina a través de los medios es fragmentaria y repetitiva: tiene siempre la forma de un prólogo asombrado por el éxito en el exterior de un argentino joven que insiste sobre la figura del artista mientras elude el conocimiento de la obra que motiva su lugar en el mundo. Esta deformación viene a ser saldada ahora. El libro es antibiográfico hasta tal punto que se elude cualquier detalle de su vida más allá del estrictamente necesario en relación con la obra, y no hay, por ejemplo, como dato anecdótico, ninguna foto de Kuitca. Ese gesto radical resulta, en cierta medida, perjudicial para un libro que intenta abrir el juego. La otra razón por la que no hay fotos del pintor es también que el propio Kuitca ejerce un control tal sobre todos los aspectos de la obra –"una sombra amable", dice el editor en el prólogo–, que su foto resultaría, tal vez, redundante.

El cuerpo escrito del libro se presenta como un conjunto de diálogos entre Kuitca y Graciela Speranza (investigadora, traductora y docente de literatura) que se dividen en cinco conversaciones fechadas entre octubre y noviembre de 1997. El texto presenta información completa y exhaustiva sobre la carrera de Kuitca: exposiciones, publicaciones, catálogos, bibliografía, cronología.

El género de la conversación, elegido por todos los que participaron en la empresa, es transformado en un híbrido de difícil abordaje para el lector, porque la voz de Kuitca está forzada, invadida y sofocada por un aparato de corrección tan abrumador que la transforma en una instancia parlante. La palabra del pintor, que hace aparecer a su interlocutora como accesoria y, por momentos, meramente formal, aparece tan pulida, reconstruida, maquillada, que se vuelve retórica.

Desde la primera conversación –se trata en realidad de cinco reportajes, más que de conversaciones– Kuitca se zambulle en su obra en profundidad sin una guía para el lector. Y desde allí en adelante la obra se recorre desde una cercanía microscópica. Kuitca se remite a los principios constructivos de su obra, a la mecánica de producción, y a cuestiones estrictamente pictóricas. Son dos interlocutores muy cultos de mundos muy distintos, que tienen tanto cuidado y tantas prevenciones que les cuesta establecer un código común. El celo para que no aparezca ningún rasgo de la persona de Kuitca le quita frescura al diálogo y se contradice con la voluntad de fechar los encuentros, lo que anticiparía cierta espontaneidad, cierto contexto "de situación". Así, además, el lector pierde el bagaje cultural y el sentido del humor del artista, que también son atributos de su voz y no hubiesen constituido ningún grado de infidencia sobre aquello que se preserva a ultranza. Hacia el final, los últimos dos reportajes –muy breves– adquieren la dinámica de una conversación menos tensa.♣

ÚLTIMO AVISO

Algunos títulos de diciembre para no olvidar.

La belleza de los lirios, John Updike (Tusquets) "Los personajes de John Updike se dedican –más que, como en otros tiempos, a llevar vidas desordenadas– u ordenar sus muertes. Y no está de más decir aquí que es un auténtico placer leer sus agonías, verlos desaparecer, sentirlos irse para permanecer, con la prepotencia de frágiles inmortales, en la eternidad en blanco y negro de las páginas." (Rodrigo Fresán.)

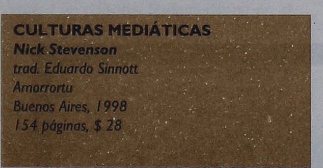
El informante, Carlos Dámaso Martínez (Losada) "Una novela estratégica que elige la táctica de una doble rutina para preguntarse por el funcionamiento narrativo de la historia: por un lado, facilita la construcción del espía-detective Briones, y por el otro, la ubicación desplazada, ríspida pero inequívoca de *El informante* en las fronteras del género policial". (Fernando Murat.)

El harén, Norma Morandini (Sudamericana) "Morandini puede quebrar la simplificación, ir más allá del lugar común y ampliar la visión única estigmatizada en la opinión pública a través de un consenso negativo hacia el tema." (Gabriela Massuh.)

Estado fronterizo, Emile Tode (Tusquets) "La leve tensión narrativa sostiene con mucha habilidad una mirada develadora y placentera, que se introduce en intersticios del panorama y del paisaje y escudriña lo oculto bajo la superficie de los objetos con un lirismo simbolista que penetra sin miedo en lugares más cerrados." (Leonardo Moledo.)

Guillermo Kuitca. Obras 1982/1998 (Norma) "La gran calidad visual de este libro permite acercarse fielmente a la pintura del gran artista que es Kuitca. El espacio nómade de las páginas del libro permite seguir el recorrido de una obra, casi como una narración visual, a través de las tres grandes series realizadas durante quince años que constituyen el cuerpo temporal de la edición." (Fabián Lebenglik)

Noticias de ayer



CULTURAS MEDIÁTICAS
Nick Stevenson
trad. Eduardo Sinnott
Amorrortu
Buenos Aires, 1998
154 páginas, $ 28

por Santiago Llach

El objetivo de Stevenson es relevar los intentos que ha hecho la teoría social por analizar la cultura que producen los medios. Rastrea tres perspectivas.

La primera enfoca críticamente a las comunicaciones masivas, porque ve en ellas una fuente de poder social. Se piensa a los medios desde una economía política de la industria cultural, y su funcionamiento se entiende en los términos de dominación institucional que operan en la democracia capitalista. Esta perspectiva incluye el proyecto de Raymond Williams de presentar a las prácticas culturales (y no sólo a las económicas) como prácticas también materiales, y el examen llevado a cabo por Jürgen Habermas de la constitución de una esfera pública en la modernidad. Si bien comparte la necesidad de comprender la era de la información en términos de ideología, Stevenson critica la propensión de estos teóricos a considerar al sentido como algo fijo y a ignorar los contextos de recepción.

Por este motivo, la segunda perspectiva es la de las investigaciones críticas de la audiencia mediática, cuyo énfasis microscópico en la subjetividad de los espectadores deja de lado, en la opinión de Stevenson, la caracterización del espacio del debate público.

El tercer enfoque presenta, a partir del énfasis en los medios tecnológicos y el desdén por el contenido de los mensajes de McLuhan y su continuador Baudrillard, la forma en que las nociones de tiempo y espacio han sido modificadas en la sociedad posindustrial.

El esquematismo y el afán normativo del autor de *Culturas mediáticas* empobrece su capacidad para sintetizar y poner a discutir entre sí a estos pensadores. Todo su análisis es forzado, finalmente, para hacer entrar las categorías de otros en los términos de una vaga doctrina a la que llama realismo democrático. En ella caben axiomas ético-sociales tan ingenuos e injustificados como éste: "Deberían tener acceso a los medios aquellas formas culturales de comunicación que desafían a los programas de entretenimientos de masas". Las constataciones empíricas, supuestamente objetivas, no son menos arbitrarias ni sorprendentes: "Lo que mejor demuestra que en una cultura comercial massmediada las relaciones empáticas son todavía posibles es el interés mundial por el sufrimiento humano expresado por Live Aid en 1986".

La descalificación a Williams por su formación en la teoría literaria a Habermas porque "es un filósofo" (sic), junto con su desconocimiento casi absoluto de los aportes de Foucault, Deleuze y Derrida a los debates actuales, delatan su atadura a una concepción rígida y estática del saber sociológico.

El contenido novedoso de *Culturas mediáticas* es prácticamente nulo. Esto se hace evidente en el último capítulo, donde Stevenson intenta recoger con un eclecticismo achatante los tres enfoques presentados.

El libro puede servir, tal vez, como un manual para estudiantes de comunicación que, mucho más tarde, serán empleados de las empresas cuya producción cultural este texto critica.♣



JUNTÁ LA PLATA

Algunos títulos que se vienen en enero.

El profeta, Yi Ch'öngjun (Norma)
En tierras extrañas, Marly Youmans (Ediciones B)
Heredarás la tierra, Janes Smiley (Tusquets)
La crema del crimen I, Antología (Emecé)
La hija del embajador, Zoe Valdés (Emecé)
La mancha de la mora, Dolores Soler-Espiauba (Ediciones B)
La máquina de la verdad, James Halperin (Ediciones B)
La Patagonia de Chatwin, Adrián Jiménez Hutton (Sudamericana)
La Perricholi, Bertrand Villegas (Sudamericana)
Las delicias del jardín, Solange Camauer (Sudamericana)
Mi testamento filosófico, Jean Guitton (Sudamericana)
Paisaje de otoño, Leonardo Padura Fuentes (Tusquets)
Por si algo me ocurriera, Georges Simenon (Tusquets)
Pura pasión, Annie Ernaux (Tusquets)
Siempre algún día, Justo Vila (Tusquets)
Un saco de huesos, Stephen King (Plaza & Janés)
Viaje por América Meridional I, Alcide D'Orbigny (Emecé)

Introvertido, retirado y obstinado

Eduardo Stilman es el demiurgo encargado de orquestar las 632 páginas donde desfilan los dos libros de Alicia, La caza del Snark, *una selección de cartas y fotografías, y un auténtico libro adicional de notas. Un verdadero Festival Carroll*

por Elvio E. Gandolfo

En un ameno libro de memorias, *El intermediario*, el agente literario Paul R. Reynolds recuerda un almuerzo juvenil con Edward Bok, director ya retirado de la masiva publicación *Ladies' Home Journal*. Según Reynolds, Bok definió el rasgo fundamental de su profesión: "Dijo que tanto el agente literario como el editor se dedican a perseguir a los autores famosos, y empezó a recordar algunas de sus propias experiencias. Bok nos contó cuánto había deseado que Lewis Carroll escribiera historias de niños para el *Ladies' Home Journal*. Lewis Carroll era el seudónimo de un tal Charles Dodgson, que había publicado varios tratados de matemáticas. Bok viajó a Oxford, Inglaterra, y visitó a Dodgson, que resultó ser un hombre introvertido, retirado y obstinado. A Dodgson le gustaba simular, negar lo que era obvio. Admitió que escribía libros de matemáticas, pero negó que escribiera cuentos de niños, y que Lewis Carroll fuera su seudónimo. Afirmó que el honorable señor Bok se había equivocado de persona. Bok nos dijo que le había ofrecido muchísimo dinero, que había hecho todo lo imaginable para convencer a este curioso autor de que publicara sus historias infantiles en el *Journal*.

–Finalmente –exclamó Bok alzando la voz y dando tal puñetazo en la mesa del almuerzo que mi copa tembló–, finalmente apelé al profesor Dodgson en nombre de los niños de Norteamérica, pero ni siquiera entonces quiso admitir que era Lewis Carroll, autor de *Alicia en el País de las Maravillas*."

CARROLL ERA ALGUIEN LO BASTANTE COMPLEJO Y SUTIL COMO PARA VIVIR EN LA INGLATERRA VICTORIANA FOTOGRAFIANDO NIÑAS SEMIDESNUDAS SIN TERMINAR CON UN DESTINO COMO EL DE OSCAR WILDE POR LA MISMA ÉPOCA.

Incrédulo ante el fracaso de su autoritarismo democrático, Bok podría descubrir que incluso hoy, cuando los editores norteamericanos, franceses o españoles prefieren tratar todo a través de agentes en vez de autores, el agente que tuviera en su nómina a Carroll se vería desorientado con frecuencia como suele pasar con cualquier auténtico creador. Es posible ir descubriéndolo al hacer la lectura ideal (el texto interrumpido morosamente por las notas) del grueso volumen con varias de sus obras que han puesto en circulación Ediciones De La Flor y Best Ediciones, que se suma a la compacta biografía de Morton N. Cohen (Anagrama, ver **Radar Libros** Nº 24) para convertir 1998 en un Festival Carroll riquísimo.

Recordado por sus excelentes títulos del sello Brújula, y relativamente odiado por los carrolianos por haber entregado hace años un tomo I con los libros de Alicia, prometiendo las notas (más de 200) para un tomo II nunca publicado, Eduardo Stilman entrega aquí el *capolavoro* de una vida: *Los libros de Alicia, La caza del Snark, cartas y fotografías*.

Por dar un ejemplo: en la quinta línea del relato de *Alicia en el País de las Maravillas*, el dinámico *alter ego* de Alice Liddell se pregunta: "¿Para qué sirve un libro sin ilustraciones ni diálogos?". La nota número 3 despliega una masa de información que describe con minucia, capacidad narrativa (Stilman es un cuentista eficaz y premiado) y, sobre todo, numerosos ejemplos gráficos, cómo la opinión del personaje es también la de su autor, y las relaciones complejas que Carroll mantuvo con numerosos dibujantes. Buen dibujante él mismo, en muchos casos, los ilustradores tuvieron deseos de mandarlo al demonio con tanta intensidad como el señor Bok.

Carroll era alguien lo bastante complejo y sutil como para vivir en la Inglaterra victoriana fotografiando niñas semidesnudas sin terminar con un destino (juicio, condena, vida pública destruida) como el de Oscar Wilde por la misma época. Cuesta decidir si sencillamente tuvo suerte, si influyó que fuera introvertido y retirado en vez de brillante y público, si el hábito de clérigo resultó un escudo poderoso, o si su puntillosa honestidad (preguntaba a cada madre hasta qué punto podía desvestir a cada hija, devolviendo la pelota censora) consiguieron librarlo de problemas.

Esa sutileza psicológica, destinada a enredar las simplezas interpretativas de la supuestamente compleja psicología moderna (Stilman se burla de ella más de una vez), se cruza con la aguda conciencia de Carroll respecto a la circulación no sólo de sus libros sino también de lo que hoy se conoce como *merchandising*. Autorizó la fabricación de latas de galletitas que mostraban a sus personajes, o de mangos de paraguas de marfil con la forma del Alicia, el Conejo, o el Sombrerero Loco.

Al mismo tiempo, su extraordinaria empatía con sus numerosas amiguitas le permitió dejar las fotografías de niñas más perturbadoras que hayan existido, justamente por no forzar las actitudes y posiciones. Logró en cambio sacar a flote en los rostros y los cuerpos el latido de belleza, neurosis, angustia o lujuria subyacente en los rostros infantiles con mucha mayor fuerza que en los rostros adultos, ya trabajados por la escuela, el ejército, el hogar o el trabajo.

En cuanto a las notas y el cuidado meticuloso (a la altura del maníaco Carroll) que ha puesto Eduardo Stilman, acompañándolo con dibujos de Sábat y originales de la época, superan con creces ediciones anotadas anteriores (la de Martin Gardner, por ejemplo). No por competencia, sino por dedicación plena a una tarea que le ha permitido entregar una traducción para oídos argentinos de gran inventiva y precisión, acompañada por una masa de conocimiento que, apartándose de la mera erudición, logra un libro raro, impar. Aquel donde un lector entrega a otros lectores el humilde y rico resultado del amor por una vida y una obra ajenas.♣